Biblioteca Nacional de España

LA CARBONERA.

COMEDIA FAMOSA.

De Frey Lope Felix de Vega Carpio.

PERSONAS.

El Rey don Pedro.
Don Iuan de Velasco.
Don Fernando.
Laurencio.
Benito villano.
Parrado carbonero.
Doña Leonor.
Doña Ines.
Menga.
Flora. *villanos.*
Bras.
Tello criado.

IORNADA PRIMERA.

Salen el Rey don Pedro, don Iuan, don Fernando, y gente.

Rey. No me acuerdo en mi vida auer entrado,
ciudad insigne, en ti fin alegria,
oy solamente has dado
nueua ocasion a la tristeza mia:
tus muros que juzgaua a los de Tebas,

Seuilla generosa,
con quien la Goda antiguedad aprueuas,
fue primero por Hercules famosa,
era deleite de los ojos mios,
tu Betis, que pudiera entre los rios
de España es poco, del dorado Oriente
al cerco del Imperio alçar la frente,
era a mi gusto espejo cristalino
a las armas del Moro Granadino:
ya todo me da pena, pues que vengo
a ver en ti la causa de mi pena,
vna enemiga que en tus muros tengo,
propia en la sangre, y en el odio agena;
vna hermana, que dizen que lo es mia,
que yo no conocia,
hija del Rey mi padre,
oculta por los zelos de mi madre:
como si no bastaran sus hermanos,
que de mi honor pretenden ser tiranos:
pero yo los pondre presto de suerte,
que asegure mi vida con su muerte.

Iuan. Inuictissimo Pedro,
que no solo del Betis las olivas,
pero el mas Oriental laurel y cedro
quiere la fama heroica que recibas;
vna muger te aflige y te fatiga,
tu hermana es tu enemigo,
y cuya madre tienes presa agora;
que temes della? que sospechas tienes,
que con tanto cuidado à verla vienes?
Apenas ha diez dias
que supiste, señor, que la tenias.

Re. Don Iuan, la sierpe de Hercules parece
esta doña Leonor que tengo presa,
donde vna corto, otra cabeça crece;
comiença Enrique, y el Maestre cesa.
No le bastaua a esta muger tirana
darme estos dos hermanos? otra hermana,
que nunca conoci, sale en Seuilla,
y la vengo a buscar desde Castilla,

por-

porque si esta se casa ocultamente
con algun desleal a mi persona,
como estarà segura mi Corona?
Tomad este papel, que es la memoria
de la casa y la calle, y con soldados,
mas de secreto que de azero armados,
prendedme luego esta bastarda hermana,
que si oy la prendo, morirà mañana.
Esto me da cuidado, esto deseo,
quiero acabar con todos mis contrarios,
pues que ya a Enrique con las armas veo,
y buscando los modos necessarios
para quitarme el Reyno con la vida.

Fer. Bien es, señor, que tu grandeza impida
del cruel Enrique la esperança vana,
mas que temor te puede dar tu hermana?

Re. Su muerte por lo menos me assegura,
yo no os pido consejo, don Fernando,
aqui no ay mas de obedecer callando:
ya no me conoceis? don Iuan que aguardas?

Iuan. Yo irè por ella, y con leales guardas
la traerè de la suerte que quisieres.

Re. Mas Reynos se han perdido por mugeres,
que por hombres, don Iuan, testigo España,
en cuya sangre el Africa se baña,
sin que nos den exemplos Troya y Grecia.
No me replique el que mi gusto precia,
yo se lo que me importa y me conuiene.
Quien sangre alguna desta Casa tiene
no fie quando piense en mi grandeza,
que tiene muy segura la cabeça.
Calle, sufra, obedezca el que desea
viuir en paz, y crea,
que aunque ha de ser la Magestad amada,
nunca mas respetada:
que quando fue temida,
todo hombre calle, que le va la vida,
porque es la ley mas justa de las leyes,
callar, seruir, y obedecer los Reyes.

Vanse.

Salen doña Leonor y Tello.

Leo. Presa mi madre? *Te.* Esto pasa.
Leo. Que me queda que esperar?
Tel. Es forçoso imaginar
el peligro de tu casa,
porque estando el fundamento,
amenaçando ruina,
por todas partes se inclina.
Leo. Ya Tello en mis fuerças siento,
que desmaya el edificio.
Cruel es Pedro, que harè,
pues de mi muerte se vè
por la de mi madre indicio?
O nunca Pedro supiera
que era yo su hermana. *Te.* Mira,
que de su arrogancia y ira
ninguna piedad se espera.
Considera que el huir
solo puede remediarte.
Leo. Huir, adonde? a que parte?
Tel. Adonde puedas viuir.
Leo En Castilla es impossible.
Tel. Escriue a Enrique tu hermano.
L. Temo al Rey *T.* Y es caso llano,
que es de condicion terrible.

Sale doña Ines.

Ines. Ay, señora, como estâs
con tanto descuido aqui?
Leo. Ay mas penas contra mi?
mas de penas siempre ay mas.
Ines. El Rey don Pedro ha venido
con animo de prenderte.
Leo. Ay Tello, cierta es mi muerte,
o nunca huuiera nacido.
Parte a sabello. *Te.* Ya voy.
Vase.

Leo. Quien te lo dixo? *In.* Quien ya
sabe que en Seuilla estâ.
Leo. En tanto peligro estoy?

Sale Tello.

Tel. Ya es impossible salir,
cercada estâ de soldados
la puerta. *Leo.* Tantos cuidados
le ha dado el verme viuir?

Sale don Iuan.

Iuan. Sossieguese Vuestra Alteza.
Leo. Mal me podrè sossegar,
si venis para lleuar
a mi hermano mi cabeza?
Bien me dixo mi tristeza
desde que oy me leuantè,
lo que tan cierto se vè,
venis a matarme? *Iuan.* No.
Leo. Y a prenderme? *Iuã.* Si. L. q̃ yo
tanto cuidado le dè?
Iuan Prision es, tened paciencia.
Leo. Ya os creo por consolarme;
aunque vos para matarme,
teneis muy buena presencia.
Iuan. Puesto aueis en contingencia
mi obediencia, aunque segura
con vuestra rara hermosura,
porque es en vos de manera,
que boluerâ blanda cera
hasta la piedra mas dura.
Creedme, si la crueldad
del Rey, a la execucion
viniera desta prision,
se conuirtiera en piedad.
Aqui solos nos dexad,
y no digais que la hallè,
Vanse.

des-

desdicha notable fue
auer venido a prenderos,
pues no sè despues de veros
quien mas de los dos lo estè.
Creedme que si supiera
que desta suerte os hallara,
que con el Rey me escusara
quanto posible me fuera.
Con vuestra prision me espera,
ya conoceis su rigor,
temo que os mate, Leonor,
porque en condicion tan dura,
ni halla puerta la hermosura,
ni tiene entrada el amor.

Leo. Para mayor desconsuelo,
puesto que en parte la abona,
vuestra gallarda persona
embia el Rey, aunque el cielo
deue de ser, si del zelo
que de mi quietud mostrais,
mi remedio executais,
en cambio de mi prision,
porque no serà razon
que me alabeis y prendais.
No ay cosa que venga a ser
para todo entendimiento
de mas aborrecimiento,
que aquel que viene a prender:
que puesto que viene a hazer
no mas de la execucion,
como el miedo y confusion
solo en la vista repara,
no sè que tiene la vara,
que causa poca aficion.
Y pues vos la aueis tenido,
al tiempo que me prendeis,
valor singular teneis,
que este imposible ha vencido;
Y creedme que aueis sido,
y no presumais por Dios,
que es lisonja entre los dos,
tal para mi, que si fuera
posible huir, no lo hiziera
por no apartarme de vos.
Direisme que soy muger,
y os engaña mi temor,
porque nadie tiene amor
a quien le viene a prender.
Mas bien me podeis creer,
que os he dicho lo que siento,
que si nace del tormento
tras la prision la crueldad,
para negar la verdad
no he tenido sufrimiento.

Iuan. No bastaua la hermosura,
sino tanta discrecion?
mayor serà la prision
donde el alma se auentura.
Condicion aspera y dura
la del Rey, que harè si aqui
no le obedezco: ay de mi!
que en tal confusion estoy,
que no sè si el preso soy
despues que tus ojos vi.
No llores no, ni te alteres.

Leo. Ya no tengo que esperar,
que en no mandarme llorar
dizes que prenderme quieres.
Las armas de las mugeres
son lagrimas infinitas,
que no llores solicitas,
luego ya no puede ser,
que me dexes de prender
pues que la espada me quitas?
Pero mira quien estoy,
pues aun no te preguntè
quien eres? *Iu.* Si ya lo sè,
don Iuan de Velasco soy.
Pero si passo te doy
para que huyas, dirâs

que soy noble, pues creerâs
que para darte la vida,
lleuo la mia perdida.
Leo. No puede vn noble hazermas.
Iuan. Pues vete por donde puedas,
que a los soldados dirè,
que te busquè, y no te hallè.
Leo. Muestras la sangre q̃ heredas:
mas si en tal peligro quedas,
yo quiero morir. *Iu.* Señora,
no ay que detenerte agora,
sal por essa puerta aprisa,
y de tu vida me auisa.
Leo. La que me has dado te adora.
Vanse.

Salen Bras y Menga villanos.

Bras. Ya me mataua tu ausencia,
y otra vez no lo sufriera,
Bras, aunque el Cura me diera
tu ausencia por pelitencia.
Como te ha ido en Seuilla?
Br. Lleuè el carro de carbon,
que fue con mi coraçon
no encenderse marauilla.
Que como es fuego, y yo hazia
de los suspiros centellas,
pudiera encender con ellas
no carbon, mas nieue fria.
Con nuestramo, el Veintiquatro
cuentas deue detener,
solmente para beuer
me dio vno destos de a quatro.
Yo pardiez que me sufri,
çapatillas te comprè,
y haziendo copa tu pie
con ellas me le beui.
Men. Zapatillas sin medida
qual diabro te lo mando?
Br. No quise pedirla yo,
porque no ay hombre que pida
medida a pie de muger,
que le diga la verdad.
Men. Pues en esso ay facultad?
Br. Notable la suele auer.
Niegan con mil ademanes,
que puntos suelen calçar,
y esta es la razon de andar
en puntos con sus galanes.
No ay cosa que mas les pese,
por esto tratan engaños,
que los puntos y los años
no ay muger que los confiesse.
Pero ya te las comprè,
y yo sè que te vendran,
porque tus fayciones dan
ciertas señas de tu pie.
Men. Sabes tu Gilmocosia?
Br. Cifra del cuerpo es la cara,
en ella el cielo declara
quanto encubrirse porfia.
Como has passado sin mi?
Men. A la fè Bras tristemente,
con vn cantaro a la fuente
vna mañana sali,
y acordandome que en ella
vn relquiebro me dixiste,
le quebrè de puro triste,
y llorè vn hora somo ella.
Benito me vio llorar,
y como el agua caia
de golpe en la fuente fria,
que la pudiera aumentar,
me dixo, que siempre intenta
ser zeloso, y ser maisin,
pareces Menga rocin,
q̃ en viendo el agua la aumenta.
Si de la cocina trato,
como dirè mi mohina?

que

que apenas en la cocina
entraua perro, ni gato,
ay del plato que fregaua,
y la olla que ponia;
pues aunque cocer la via,
y con borbor me llamaua,
no le quitaua la espuma
tan turbada, que vn conejo
assè vna vez con pellejo,
y vna gallina con pluma.
Br. Y yo que dirè de mi?
que suspiros iba dando
por aquellos montes, quando
de tus ojos me parti.
No via flor, aunque tenga
las perlas del alua ya,
que no dixesse, assi està
quando se leuanta Menga.
Si desuncia los bueyes
echandoles heno alli,
con mas cuidados de ti,
que de sus Reynos los Reyes,
Viendoles sacar la luenga,
y ambos rumiar aporfia,
dichosos bueyes dezia,
que no os acordais de Menga!
Con esto puedo abraçarte?
Men. Pues no Bras, si yo te espero?
B. quieresme biẽ? *M.* mas te quiero
que a Guillerma Pero Marte.
Br. Yo a ti mas que Galloferos
a Maricollendra amaua.
Men. Flechas tiene amor tu aljaua,
miente quien dize dineros.

Abraçanse y sale Laurencio viejo.

Lau. Agradame el amistad. (xo,
Br. Muessamo. *M.* El diabro lo truxo
que se cuela como bruxo.
Lau. q es esto? *Ambos.* La velũtad.
Lau. Pues sabre yo despartilla,
vayase el tonto al carbon.
Br. Que descanse no es razon
si aora vengo de Sevilla?
Lau. Vayase ella a sus haziendas.
Men. Iranse, que tienen pies.
Hanlo visto? *Lau.* Vaya pues,
que tu inquietarla pretendas?
y que os concerteis los dos
en vencer mi sufrimiento?
quien os pone atreuimiento?
Los dos. La veluntad.
Vanse.

Lau. Bien por Dios,
pues esperaame y vereis
si la voluntad os vale.
Mas que Caualleros son
los que por aquellos sauzes
vienen corriendo por senda,
que apenas mi gente sabe?
Ya caminan a la fuente,
que de aquellos montes nacè;
ya se apean, y parece
que los fuertes alaçanes
hasta aqui tuuieron vida,
pues ya sin aliento yazen.
Mugeres son, que es aquesto?

Salen doña Leonor, y doña Ines con capotillos y sombreros.

Leo. Laurencio.
Lau. Mi nombre saben.
Leo. No conoces a Leonor,
la que seis años criaste
escondida de la Reyna
zelosa del Rey mi padre?
Lau. Infanta y señora mia.
Leo. Ya no es tiẽpo que me llames
Infan-

Infanta, que no lo son
las que sin ventura nacen.
El Rey don Pedro mi hermano
vino a Seuilla a buscarme,
prenderme intentaua el Rey
codioso de mi sangre,
como sino fuera suya;
huyendo pude librarme
por piedad de vn Cauallero,
pariente del Condestable.
Acordeme de tu casa,
y de que tuue por madre
tu muger, aqui me tienes.

Lau. Conozco bien las crueldades
del Rey, y lo que aborrece
los generosos Guzmanes,
que ay pronostico en Castilla,
que dize, que han de heredarle,
q̃ es bien q̃ en hombres crueles
las sucesiones se acaben.
Tu estàs en grande peligro,
pero no serà tan grande
como lo espero en el cielo,
si con la dama que traes
mudais el habito luego,
que por estos encinares
de aquessas carbonerias,
y en sus rusticos lugares
dire que sois mis sobrinas,
que muriendo vuestro padre
os truxe a mi casa, y creo
que del cielo las piedades
amparen las inocentes
en peligro semejante.

Leo. En el espero, Laurencio,
que no es posible que falte
su piedad a mi inocencia.

Lau. Dicha fue no veros nadie,
todos andan ocupados,
vnos cortan, otros hazen
hoyos que el carbon sepulta.

Ines. Pues señora no desmayes,
que el cielo a los pechos mide
las grandes dificultades.

Leo. Ay Pedro, tu hermana soy,
no quiera Dios que me mates.

Vanse.

Salen el Rey, don Iuan y gente.

Re. Que tuuo aniso de que yo venia?
viuen los cielos que a saber quien era
quien auiso la dio, que el mismo dia
otro Perilo de Agrigento fuera.
Que se escapasse la enemiga mia!

Iuan. Qual suele el caçador que al passo espera
al animal el arcabuz seguro,
tener el arbol por defensa y muro;
Assi llegue cubierto y disfraçado,
la gente por las calles diuidiendo,
hasta llegar adonde vi alterado
de la familia el temeroso estruendo.
Entro, y ya por el suelo derribado

vi el esquadron que estaua defendiendo
la puerta, y hallo solas sus donzellas,
qual puesto el Sol se miran las estrellas.
Todas llorosas a mis pies se arrojan,
y sueltos por no verme los cabellos,
de los laços y cintas los despojan,
que algunos zelos se vengaron dellos:
y como sè que a tu valor enojan
barbaras armas en cobardes cuellos,
pregunto por Leonor, mas no te informes,
responden todos por Leonor conformes.
Ya està con el Infante don Enrique,
que supo que su hermano la buscaba,
porque no ay vida ya por quien suplique:
la sangre noble que inocente acaba.
Pero temiendo que el rigor replique
la ocasion femenil que me aclamaba,
dexo viles mugeres, que en efeto
remite el noble al natural respeto.
Discurriendo las salas; voy mirando
todo lugar que me parece oculto,
arcas rompiendo, puertas quebrantando,
que apenas lo imposible dificulto,
las ventanas y cofres desterrando,
verdes jazmines de vn jardin inculto,
hasta en sus cañas en sus verdes laços
imaginè sus pies, y vi sus braços.
Tan engañado estaua, que sospecho,
que la vi, que la hablè, pero fue en vano,
que ya la tiene en saluo a tu despecho
la diligencia de tu loco hermano.
Serân las diligencias sin prouecho,
que amor piadoso, y sin disculpa humano,
la defendio con mano poderosa,
porque es tu hermana, y con estremo hermosa.
Rey Quien duda que el traidor Enrique haria
la diligencia con que se ha librado:
yo tengo en mi Palacio alguna espia,
de quien estoy seruido y engañado.
Vana salio la diligencia mia,

vano el deseo, inutil el cuidado.
Dissimular importa, que es vengança
no alcançar el temor lo que se alcança.
En la caça pretendo diuertirme,
hazed que apunto esten los caçadores.

Vase.

Iuan. Amor tu que supiste persuadirme,
tu mismo fauorece mis amores.
Tu que en la muerte mas constante y firme
no temes a los tragicos rigores,
libra a Leonor, que no sè donde es ida,
pues por tu causa me robò la vida.

Vase, y salen Menga y Bras.

Men. De que estàs triste? q̃ tienes?
Br. Menga, no sè que me tengo,
el dimunio truxo a casa
la sobrina de Laurencio.
Men. Tan tiernamente lo dizes,
que pienso que hazes pucheros.
Br. Recien venida la vi
vna mañana saliendo
de casa bien descuidado
de tan rigurroso encuentro.
Estaua sobre vnas flores
sentada, que te prometo
que nunca a la Diosa Viernes
con tanta hermosura vieron.
Puseme detras de vn sauze,
quando sirviendo de espejo
cristalino, en que miraua
su rostro vn claro arroyuelo,
sacò vn peyne de marfil,
y descogiò los cabellos,
que lo pudiera escusar,
y peynarse con los dedos.
Iban las hermosas ondas
haziendose mar en ellos,
porque siendo el peyne el barco
los iba encrespando el viento.
Començò luego a llorar,
y de sus ojos cayeron
vnos pedaços de perlas,
que propio llanto del cielo.
Desconocerás aqui,
Menga, mi rustico ingenio,
pero no soy yo quien habla,
que amor la lengua me ha puesto.
No has visto los que conjuran,
que con ser necios y legos,
hablan en Griego y Latin,
pues esto es Latin y Griego.
Men. Bueno està Bras, bueno està,
esse Latin yo le entiendo,
todos sabemos hablar,
tu con amor, yo con zelos.
No mas de cosas passadas,
ya de todas me arrepiento,
mal aya el tiempo que he sido
necia por amar a vn necio.
Quien habrara, dime Bras,
con tan loco atreuimiento
delante de lo que quiso,
sino vn rudo carbonero?

sino

sino vn rustico villano?
y quien habra sin respeto
alabando a otra muger,
o es mal nacido, o es necio.
No me quiero lamentar
de ti, mas solo te aduierto,
que los zelos que me has dado
tengo de pagar con zelos.
Mas vale que tu Benito,
que es mas galan, y mas cuerdo,
quererte fue mi desdicha,
que no tu merecimiento.
Haz cuenta que ya le adoro,
oy escucho sus resquiebros,
oy le doy cinta de plata,
oy baylo con el, oy quiero
que el primer dia de Mayo
cante en mis ventanas versos,
ponga vn jardin con obleas,
y entre los demas mancebos
diga que soy su velada,
su nouia, su calamiento,
su muger, su cielo, y todo
quanto en los casados veo,
que no reparan venganças
en escarmientos agenos.

Vase.

Bras. Menga, Menga, ya se hue,
de lo dicho me arrepiento,
bien dizen, que amor y el vino
jamas guardaron secreto.
Ay gusto como es el mio,
que teniendo como tengo
preñada la voluntad,
se les antojan venenos?
Mal hize en dezir que adoro
a Laura, porque es muy presto
para pensar que este amor
me saque a Menga del pecho.
Quiẽ viene aquí qui é me llama?
y se apea de vn obero?
dezis Callauero a mi?

Sale el Rey.

Re. A tras mis criados dexo,
que cansado de la caça,
como el Sol se va estendiendo,
vengo buscando la sombra:
llegaré al lugar tan presto?
Bras. Antes del ay vna casa
de vn honrado carbonero,
a quien sirvo, en que podeis
descansar y entreteneros.
Sois a caso Veintiquatro,
o algun noble Cauallero
de la Casa de Guzman,
que persigue el Rey don Pedro
con temor del Conde Enrique?
Re. No se estienden mis deseos
a pensamientos del Rey,
la paz y quietud pretendo
que busca vn buen ciudadano,
bien se vè amigo, pues vengo
caçando por estos montes,
entretenimiento honesto.
Es essa casa de forma
que contra el rigor del tiempo
pueda passar esta siesta?
Br. Aũque es de vnhõbre grossero,
es rica, es limpia, y es casa
donde pienso que su dueño
no embidia al Rey en la suya,
los cuidados al de menos.
Re. tiene el Rey dõ Pedro muchos.
Br. Dalde a los diabros, que pienso
que ha de passar acochillo
todo lo mejor del Reyno.
Re. Esso tiene el vulgo loco,

que

que en siendo vn Rey justiciero,
luego dize que es cruel.
Br. Mirad, señor, bien sabemos,
y el Cura nos lo predica,
que tiene el diuino acuerdo
la justicia y la piedad
en igual balança y peso.
Pero vemos que se inclina
mas a la piedad, y vemos,
que no pierde su justicia:
este don Pedro es tan bueno,
que no puede ser mijor;
mas es hombre tan soberuio,
que por qualquier niñeria
contra su amor y respeto,
suele dar vn pescoçon,
mal año, que por el suelo
ruedan setenta cabeças.
Re. Si lo merecen sus yerros,
no es bien hecho? *Br.* Si señor:
pero no todo es bien hecho:
Para matar a vn lechon,
que es vn lechon? vn conejo
le tiembla a vn hombre la mano,
y este señor es tan fiero,
que qual segador derriba
altos y baxos al suelo.
Re. Su padre contra los Moros
mostrò valeroso esfuerço:
don Pedro no lo haze assi?
Br. Es valiente Cauallero,
viue Dios, pero es cruel.
R. Dõde està agora? *B.* En Toledo.
Re. No ha de venir a Seuilla?
Br. Ya para que le queremos.
Ya llenò a doña Leonor
a Talauera, y sospecho,
que la ha mandado matar,
con que sus hijos y deudos
hazen guerra por mil partes:
yo hui a llenar a don Diego,
que bien le conocereis,
carbon, y allà me dixeron,
que tambien anda a buscar
su hermana, que conociendo
su rigor, y su crueldad,
se le escapò, y anda huyendo.
Y perdonadme, señor,
que esta es la casa, y no quiero
que os detengais escuchando
nueuas de vn hombre grossero.
Este que sale es mi amo.

Sale Laurencio.

Re. Como se llama? *Br.* Laurencio.
Re. Seais, Laurencio, bien hallado.
Lau. Y vos seais bien venido.
Re. En la caça diuertido
a vuestra casa he llegado:
no me dais en que me siente?
Lau. Saca, Brasillo, vna silla:
de do bueno? *Re.* De Seuilla.
Aparteme de mi gente,
y el Sol me ha tratado mal.
Lau. No guardan los tiempos ley,
porque assi tratan al Rey,
como al que viue a jornal.
Re. Buena casa es esta. *Lau.* Buena?
traedme otra silla a mi.
Re. Teneis gran familia aqui?
Lau. Està de la gente llena,
que haze en el monte carbon.
Br. Ea sentaos. *Re.* Bien podeis.
Lau. Aunque no me lo mandeis,
me parece que es razon.
Sois allà los cortesanos
muy amigos de negar
las sillas, sin reparar
en que es mas besar las manos.

Pues

Pues no deis en esso, daldas,
o es que con poca aluertencia
tratais mejor la presencia,
y siempre mal las espaldas.
Re. Ya estais sentado. *L.* es verdad.
Re. Estais rico? *La.* Rico estoy,
gracias a Dios que no voy
a pedir a la ciudad,
ni tengo pleitos que allâ
ni den, ni quiten justicia
por interes, o malicia,
ni el vsurero me dè
lo que se llena despues
para venderme, señor,
que todos hallan fauor
fundado en propio interes.
Re. Pues si el Rey esso supiesse.
Lau. Ya yo sè que es justo y graue,
pero si el Rey no lo sabe
que importa? *Re.* Cõsuelo es esse
de los hombres agrauiados:
vuestra familia llamad.
Lau. En el monte y la ciudad
andan muchos ocupados,
llama Bras a los que huuiere.
Br. Los que ay en casa han salido
a ver al recien venido.

Salen doña Leonor y Ines de villanas, Benito, Parrado, Flora, y Menga.

M. vernos quiere? *Br.* verosquiere.
Lau. Señor, aquestos que veis
me siruen en casa agora.
Re. O que gentil labradora!
Lau. Muy buena vitta teneis.
Re. Quien sois vos?
Men. Yo, señor, Menga,
para lo que le cumpliere.
Re. Que hazeis en casa? *M.* Massar.
Br. Si señor, es la que cierne.
Re. Y quien es esta rapaza?
Flo. Rapaza? que le parece?
Ben. Calla, Flora, que en Sevilla
solmente se vsan mercedes.
Flo. Sepa, Señor Veinticuatro,
Veinticinco, o Veintiuiere,
que yo soy Flora floreta
la quellotra de su guesped.
Be. Si, que no ha llegado a ser
cabriola, que no quiere
casarse. *Re.* Y q̃ exercitays oficio
entre moças tan valientes?
porque vos no ireis al campo?
Be. En vna almohadilla tiene
mil majaderos colgados.
Re. Randas haze? *Be.* Hila y tuerce?
Flo. Hago cosias y camisas,
calcetas, y caraguelles
de lienço a señor: han visto
que pescudador que viene?
Be. Como se està rellanado,
q̃ ha de hazer? *Fl.* yno se yergue,
aunque le hagan reuerencias.
Be. En la Corte no ay corteses.
R. y vos? *I.* dize a mi? *R.* a vos digo.
Ines. A la carbonera a vezes
lleuo la comida, y otras
al monte, como sucede.
Br. Si señor, y se la come,
porque primero que llegue
se ha sorbido todo el caldo,
y despues llorando viene,
porque dize que ha caido.
Re. Vos quien sois buen hombre?
Be. Espere,
tengo yo de responder?
Men. Que dudas? responder tienes.
Be. Y que le he de responder (bre,
R. como os llamais? *B.* Dios me mi-
que-

que el nõbre se me ha oluidado,
ola Menga. *Men.* q̃ me quieres?
Be. Sabes tu como me llamo?
Men. Benito. *Be.* Ya en el caletre
tengo el nombre imprimido,
diz Menga, que a mi me suelen
dezir Benito los otros,
que yo no. *Re.* De que sirue este?
Be. Lleuo al prado los borricos
como su merced se puede
informar destos çagales,
siego el heno de los bueyes,
y tal vez ando al carbon.
Re. Y este grande? ase que lleue
las cargas si es menester.
Par. Señor, a falta de gente,
cargo el carbon que a Seuilla
va en carros, y embarco a vezes:
mi oficio es mas liberal
que todos. *R.* Que oficio tienes?
Par. Soy hijo prodigo aquí,
guardando a soles, y a nieues,
animales de Guinea.
Re. No lo entiendo.
Par. No lo entiende?
los cochinos de mi amo.
Re. Por Dios que por mas q̃ intẽte
quitar de aquella muger
los ojos, ni el alma puede,
ni se atreuen los sentidos,
ni las potencias se mueuen.
Llegaos acá labradora.
Leo. Ola, dize que me llegue?
R. Como os llamais? *Le.* Yo, señor?
por patron Seuilla tiene
a Laureana en su dia
naci. *Re.* Según esso eres
Laura. *Leo.* A su seruicio.
Re. El cielo
te dio, Laura, mil laureles
de hermosura celestial.
Que esta aspereza pudiesse
criar belleza tan rara!
creeme, Laura, que excedes
quantas damas en Seuilla,
aunque de serlo se precien,
tienen fama en rostro y talle.
Br. Señor, sus criados vienen.

Salen don Iuan, don Fernando, y gente.

Iuan. Si Vuestra Magestad se alarga tanto,
de que se espanta que perderle puedan?
Lau. Magestad dixo, el Rey es este. *Re.* O quanto
de oir el nombre temerosos quedan.
Leo. Que confusion! *Ine.* Que temerario espanto.
Re. Don Iuan. *Iua.* Señor R. Los cielos me cõcedã
menos fauor que a Enrique, si hasta aora
vi muger como aquella labradora.
Iua. qual labradora? R. aquella. *I.* Es muy hermosa:
ay cielos! *Re.* A villanos, essa gente
recoged por el monte, que anda ociosa.
Leo. Irẽ con ellos yo. *Re.* Tu, Laura, tente.
Men. Que este es el Rey don Pedro? estraña cosa!
Br. Oy nos manda matar. *Lau.* Que libremente

le

le hablè sentado tantos desatinos.
Be. Y yo dixe borricos. *Par.* Yo cochinos.
Vanse los villanos.

Re. Dile don Iuan a Laura, que me agrada,
que procure, pues puede, hazer mi gusto,
que nos hablemos, pues que no es casada.
Iu. No puede Laura recebir disgusto,
antes placer honestamente amada,
yo le dirè señor, que será justo
que te entretenga vn rato de la siesta,
Re. Su rostro obliga a voluntad honesta.
Vase.

Iu. Ay Laura, o ay Leonor, porque camino
a este monte veniste tan estraño?
Leo. Crieme aqui, no es fuerça del destino,
sino de mis desdichas desengaño,
que puedo hazer? seguir me determino
de Laura el nombre en su amoroso engaño,
porque el cielo le obliga, o le castiga,
en que le agrade tanto su enemiga.
Iu. Sucesso estraño, que a prenderte venga,
y quede preso de tus bellos ojos:
mas porque vida yo mi Leonor tenga,
entretendras discreta sus antojos:
no ay vida que al poder no se detenga,
si a la hermosura quiere dar enojos,
que aunque todo a los Reyes se sujeta,
es poderosa vna muger discreta.
Escriueme a Seuilla ocultamente,
pues no puede faltar, Laura, vn villano,
y porque pueda ser secretamente,
te dexarè vna cifra de mi mano:
entenderas las letras facilmente,
porque tienes ingenio soberano,
con que sabràs de mi todos los dias,
y yo del alma que en mi pecho crias.
Que la vida que tengo auenturada
en tu seruicio, espero para verte

como mereces, y que estès casada
con quien sepa seruirte y merecerte.
Leo. El verme de tus meritos amada
me oluida del peligro de la muerte,
ten memoria de mi, pues solo viuo
con la esperança que de ti recibo.
Iuan. Yo serè monte, Laura, en la firmeza.
Leo. Yo serè roca de la mar batida.
Iuan. Yo esclauo de tu Angelica belleza.
Leo. Yo siempre a tu piedad agradecida.
Iuan. Quiteme el Rey mil vezes la cabeça.
Leo. Ya deseo perder por ti la vida.
Iuan. Fauor piadoso amor. *Leo.* Defensa cielos.
Iuan. Tus regalos me oluidan de mis zelos.

SEGVNDA IORNADA,

LA CARBONERA.

Salen doña Leonor y doña Ines.

Ines. Con razon agradecida
estàs a tu buena suerte.
Leo. A los pies pone la muerte
los desprecios de la vida.
Con que peligro y temor
del Rey estuue en la mano.
Ines. Caso estraño, que tu hermano
te cobrasse tanto amor!
Leo. Si Pedro me conociera,
que presto se le quitara.
Ines. Por ventura mas te amara.
Leo. Yo le conozco, no hiziera.
En fin no pude librarme.
Ines. Dicha fue amarte, señora.
Leo. Quando dize que me adora,
me busca para matarme.
O quanto deuo a don Iuan!
Ines. Gran piedad vsò contigo.
Leo. Amarme el Rey, es castigo
que sus crueldades le dan.
Perdido de vn loco amor
boluio a Seuilla, yo Ines
escriuo a don Iuan, despues
que conoci su valor
mas tierna y agradecida:
esta carta le darâs.
Ines, engañando a Bras,
de quien soy tan bien querida,
porque no dexe de ir
si sabe el fin de mi intento.
Ines. Su amoroso pensamiento
me ha dado, bien que reir:

no

como mereces, y que estès casada
con quien sepa seruirte y merecerte.
Leo. El verme de tus meritos amada
me oluida del peligro de la muerte,
ten memoria de mi, pues solo viuo
con la esperança que de ti recibo.
Iuan. Yo serè monte, Laura, en la firmeza.
Leo. Yo serè roca de la mar batida.
Iuan. Yo esclauo de tu Angelica belleza.
Leo. Yo siempre a tu piedad agradecida.
Iuan. Quiteme el Rey mil vezes la cabeça.
Leo. Ya deseo perder por ti la vida.
Iuan. Fauor piadoso amor. *Leo.* Defensa cielos.
Iuan. Tus regalos me oluidan de mis zelos.

SEGVNDA IORNADA,

LA CARBONERA.

Salen doña Leonor y doña Ines.

Ines. Con razon agradecida
estàs a tu buena suerte.
Leo. A los pies pone la muerte
los desprecios de la vida.
Con que peligro y temor
del Rey estuue en la mano.
Ines. Caso estraño, que tu hermano
te cobrasse tanto amor!
Leo. Si Pedro me conociera,
que presto se le quitara.
Ines. Por ventura mas te amara.
Leo. Yo le conozco, no hiziera.
En fin no pude librarme.
Ines. Dicha fue amarte, señora.
Leo. Quando dize que me adora,
me busca para matarme.
O quanto deuo a don Iuan!
Ines. Gran piedad vsò contigo.
Leo. Amarme el Rey, es castigo
que sus crueldades le dan.
Perdido de vn loco amor
boluio a Seuilla, yo Ines
escriuo a don Iuan, despues
que conoci su valor
mas tierna y agradecida:
esta carta le darâs.
Ines, engañando a Bras,
de quien soy tan bien querida,
porque no dexe de ir
si sabe el fin de mi intento.
Ines. Su amoroso pensamiento
me ha dado, bien que reir:

no

no va en cifra? L. En cifra escriuo
assegurando el temor,
que tambien es guerra amor,
y entre mil contrarios viuo,
Di que al momento se parta.
Ines. Yo se lo dirè desuerte,
que llegue sin ofenderte
a sus manos esta carta.

Vase Leonor, y sale Bras.

Bras. Zelos a mi con Benito?
en verdad que es labrador
de entendimiento y valor,
quiero ver si Laura ha escrito,
y fingir que de zeloso
oy a Seuilla me voy.
Ines. Aqui esperandote estoy,
Bras lindo, Bras generoso,
Bras de carboneros flor
a quien ningun moço iguala,
cuyo entendimiento y gala
mata las almas de amor.
Laura esta carta me ha dado,
que has de poner a don Iuan
en su mano. *Br.* No me dan
tan pocas leguas cuidado,
que por ella irè a la China:
Zelos, si digo verdad,
tengo de ir a la ciudad
si Laura a don Iuan se inclina?
Ines. El Rey quando estuuo aqui,
como sin organos vio
la Iglesia, se los mandò,
estaua don Iuan alli,
y diole el cargo de hazellos:
Laura viendo que el lugar
los pide, y puede faltar,
escriue a don Iuan por ellos.
Toma y parte luego, Bras.

parte 22.

Br. Esto la carta contiene?
Ines. Esto no mas; Menga viene,
no puedo dezirte mas.

Vase.

Br. En el pecho deposito
la carta que el alma estima,
y porque en ella se imprima
letra que su mano ha escrito,
y porque esta no la vea.

Sale Menga.

Men. Pues Bras a Seuilla vàs?
Bras. Quien te lo dixo?
Men. Quien mas
tu pensamiento desea,
y aun pienso que ella te embia.
Br. Es burla, que yo me voy
a Seuilla desde oy,
que eres de otro, y no eres mia.
Tu con Benito a mis ojos
hablalle y dalle fauor?
Men. Enfurecioseme mi amor
de ver que le das enojos.
No te vayas, que no hue
amor? *Br.* Pues no lo vi yo?
Men. Hue colera que me dio,
y por vengarme le hablè.
Br. No he de boluer, Menga, mas
al monte, ni a la cabaña.
Men. Algun dimuño te engaña
para que me mates, Bras.
B. Suelta. M. mi amor no te obliga?
pues si el tuyo me desprecia,
el cochillo de Lucrecia
me çampo por la barriga.
Br. Haz Menga lo que quisieres,
que yo a Seuilla me voy.

Vase.

Men. Oy verás que exemplo soy
de amores, de mugeres,
porque sino las conoces,
oy te desengañes bien.

Sale Ines.

In. Que es esto Menga? con quien
son los enojos y vozes?
Men. Fuese Bras de la cabaña
sabe Dios si bolverá,
que dize que le di zelos,
y es muy cosquilloso Bras.
Quieren los hombres costança
goza de su libertad,
y que las pobres mugeres
no la tengamos jamas.
Quando ellos como veletas
a qualquier gusto se van,
nosotras como Tudescos
no hemos de dar passo a tras.
A sus zelos llaman honra,
a los nuestros liuiandad,
pues de carne somos todos
hijos de Esgueua y de Adan.
Son zelos como vnos hombres,
que andã siempre en murmurar,
y no quieren que hablen dellos,
que es muy gentil necedad.
Pues que siempre los seruimos,
y los parimos, que es mas,
paguen nos con buenas obras,
o lleuelos Barrabas.
In. Menga no tengas temor,
Bras a vn negocio se parte,
Laura quiere assegurarte,
que Laura te tiene amor.
Ven conmigo, que en el prado
me dixo que te esperaua.
Men. De Laura segura estaua,
no me dio Laura cuidado,
que vna muger tan erguida
no ha de querer a vn jumento;
si oy trata mi casamiento
darela el alma y la vida.

Salen el Rey, don Iuan y don Fernando.

Fer. Yo he escrito, gran señor, a vn gran priuado
del Conde don Enrique, y me assegura
de que doña Leonor, si no la esconde,
no es posible que viua con el Conde.
Re. Es mi desdicha que esconderse pueda
vna muger a diligencias tantas.
Iuan. Dios libre su inocencia pues agora
la misma causa que aborrece adora.
Re. Don Iuan de mis tristezas solamente
hablando en Laura aliuio el alma siente,
no es bellissima Laura? *Iu.* Es de manera,
que la negra oficina y carbonera
conuierte como el Sol en rayos puros,
ambares rojos, y diamantes duros.

Re.

Re. Haz, Fernando, que luego me aperciban
recado de la caça, y muy de espacio,
que me cansan cuidados del Palacio.
alli me quiero estar ocho o diez dias.
Vase.
Fern. Yo voy. *Vase.*
Iuan. Que me quereis desdichas mias?
pero de que me quexo, pues que puedo
ver mi Leonor sin que lo estorue el miedo?

Sale Bras.

Br. Voto al Sol que me colè
hasta que topè con vos.
Iu. O buen Bras.
Br. Guardele Dios
mil años a su merce.
Que por allâ se rogia,
que le tiene veluntad,
y ya veo que es verdad,
el Rey, y Laura dezia,
que por sus buenos seruicios
le ha dado vna Condadura.
Iu Merced me haze, y me asegura
su amor con muchos oficios,
de que siempre me ha de hõrar:
pues Bras, a que aueis venido?
Br. Vna carta le he traido
aqui por todo el lugar,
que Laura quiso escriuir,
y traigo la carta yo,
aqui señor, porque a no,
ella quisiera venir
por le hazer merced al Cura.
Iu Esto es que le han engañado.
Br. Auerlos el Rey mandado
los muerganos, asiegura,
pardiez que ha de auer piporro,
pues como de Rey serán,
que en ellos el lacrisan
suelte lindamente el chorro.
Luego pretendo enseñarme.
Iu. En la tecla *B.* No, en los sielles.
Iu. O carta, o nema que selles
quanto bien quiso amor darme.

Señor mio, amor me ha tratado de manera que siento mas vuestra ausencia que la muerte: vedme oy en todo el dia, porque fuera deste bien, no tengo que esperar.

Que bien la cifra ha sacado!
o letras! *Br.* La carta besa,
braua santidad profesa:
mas como Laura ha tratado
de los organos de Dios
quiere besar el papel.
Iu. Quiero que veais en el
lo que tratamos los dos.

Suplico a V. S. sea seruido de hazer acordar a su Magestad la necessidad q̃ tiene esta Iglesia de organos, pues nos los mandò, mande que se embien, que cada vez que se toquen, se rogarà a Dios por su salud.
Br. Par diez que es buena muger,
guelgome de auerlo oido.
Iuan. Voy a responder. *Vas.*
Bras.

Bras. Yo os pido
breuedad en responder,
que a y señor que tiene vn año
a vn hombre sin escriuir,
aunque aqui el ver, y el oir
es de las vidas engaño.
Que brauas tapicerias!
que pinturas tan hermosas!
que estas salas espaciosas
hagan tan breues los dias!
Que trapala de criados!
que tantos son menester
para dormir y comer
y diuidir los cuidados!
Que de salas de justicia!
quien duda que aqui la harân?
que no entrarân, ni podran
aqui fauor ni malicia?
Que de soldados que vi
lleuar al Rey la comida!
que magestad tan temida
retratase Dios alli!
Pero notè con razon,
viendo los platos passar,
que vn hombre me hizo quitar
la caperuza a vn lechon.
Y dixe, dichoso has sido,
que en vn muladar criado,
en dos platos engastado
vas, aunque assado, temido.
El Rey es este, que harè?

Sale el Rey.

Re. No acabais de preuenir
en que me pueda partir?
Br. Deme su merced el pie
que se hallare mas a mano.
Re. Quien sois? *Br.* Ya se le oluido
el que en el monte le hallò?
es Rey, soy pobre villano.
Re. Sois criado de Laurencio?
Br. Carbonero soy, señor,
aunque con hato mejor
del monte me diferencio.
Re. Como està Laura? *Br.* A la fè
como ella misma se està.
Re. A que venistes acà?
Br. En el hato no lo vè?
Vengo de parte de Laura,
que aun ella misma viniera,
a que si nos ha de dar
los organos de la Iglesia
como los ha prometido,
los lleue en vna carreta,
que ya me dixo don Iuan
que hablò con su reuerencia,
y que oy me despacharà.
Re. Organos yo?
Br. No se acuerda?
Re. Laura deue de pedir
alguna joya, o presea
para vestido, o tocado,
y el villano el nombre yerra.
Pero como las mugeres
mudan tantas diferencias
de nombres a sus vestidos,
tambien puede ser que sea
organos nombre de toca,
o alguna esquisita tela.
Dezid, que yo harè saber
esto, y pues voy a la aldea
harè que tambien se lleue:
quereis otra cosa? *Br.* Aduierta
su merced que he menester.
Re. Dezid, no tengais verguença.
Br. Vnos buenos çaraguelles,
porq̃ ando allâ en nuestra tierra
enamorado estos dias,
y las galas son las señas

en

en que las damas conocen
la limpieza y gentileza.
Re. Los çaraguelles son galas?
Br. Hanme dicho muchas dellas
que no ay cosa en que mas mirẽ.
Re. Es buena moça? B. Muy buena.
y aun la ha visto su merce.
Re. Quando? *B.* Ya se desmiembra
de Laura la de mi amo,
aquella moça oginegra
que mata con embeleco,
y pareciendo que ruega,
despues no se le da nada,
de que por ella se pierdan?
Re. Muy buen gusto aueis tenido.
Br. Tambien ay hombres que sepã
lo que es bueno entre el carbon.

Sale don Iuan.

Iuan. Aqui està el Rey, no quisiera
que aqueste le hablara en Laura.
Re. Mi partida no se apresta
don Iuan? *I.* Ya està todo a pũto.
Re. Mirad que joya, o que tela
llaman agora en Seuilla
organos, que Laura bella
me la pide con este hombre.
Vase.

Iuan. Que has dicho?
Br. Dios me defienda
de las cosas de Palacio,
dixele, que nuestra aldea
por los organos me embia
que el Rey le mãdò a la Iglesia.
Iu. Toma y partete de aqui,
y lleuale la respuesta,
y para ti aquesta bolsa.
Br. Que ay dentro? que poco pesa!
Iuan. Oro es todo. *Vase.*
Br. Plega a Dios
que no sea viento y parezca
en la ostentacion y el ayre
calabaça de Poeta.
Como acaba de cerrarla
tiene tan fresca la nema,
que muy bien la puedo abrir.
La malicia villanesca
no me dexa sossegar,
que no es posible que crea
que no ay aqui algun engaño,
y el Rey me ha dado sospecha.
Abro, pero que es aquesto?
estas no parecen letras,
sino procesion de ormigas,
ya caygo en la diferencia.
El canto de organo es,
y estas las señales negras,
que como vengo por ellos
quiere que lleue la muestra.
Cierro, y metola en el pecho,
ay Laura, quien te pusiera
como este papel, adonde
sacaste el alma de Menga.

Vase, y salen Benito y Menga.

Be. Y que estâs determinada,
Menga, a no tenerme amor?
Men. Fuese aquel mi labrador
y assi estoy desesperada.
Be. Quando Menga quiere a Bras,
ya no quiere Bras a Menga
no vendra quando conuenga
ventura ni amor jamas.
Quando a Bras Mẽga aborrece
por los zelos que le dâ,
luego a Benito apetece,
que como zelosa està,

que se venga le parece.
Finge que le quiere mas,
pero borrando lo escrito
de los enojos de atras
no quiere bien a Benito
quando Menga quiere a Bras.
Este amor o desvario,
es juego de passa passa,
pues para desprecio mio,
quando Bras de amor se abrassa,
se muere Menga de frio.
Y para que nunca tenga
descanso tanta porfia,
ni amor a las pazes venga,
por qualquiera niñeria,
ya no quiere Bras a Menga.
A tanto remifsiol
de amor que los tiene assi
yo vengo a ser facistol,
porque todo para en mi,
que nunca han llegado a sol.
Quererme promete Menga
en siendo Bras desleal;
mas quando a quererme venga,
segun me ha tratado mal
no vendra quando conuenga.
Ya se cansan mis desvelos,
Menga, que es mucho rigor
estar pidiendo a los cielos,
que para tenerme amor
se abrase tu amor de zelos.
Quiere con ellos a Bras,
que yo como desdichado
no pienso quererte mas,
porque no se han concertado
ventura ni amor jamas.

Vase.

Men. Parece que amor enseña
a hablar a quien aborrece,
mas que mucho si enternece
las entrañas de vna peña?
ya que Bras no me desdeña,
y Laura con juramento
me ha dicho que no es su intẽto
darme zelos, ni temor,
parece que buelue amor
a esforçar mi pensamiento.
Bueluete Bras de Seuilla,
buelue a la cabaña Bras,
Mengas dobles hallarás
del rio en la verde orilla.
Mas yo soy Menga sencilla,
qué tengo el alma en la luenga,
ven, que no puede auer Menga,
aunque es grande la ciudad,
que te trate mas verdad,
y que mas amor te tenga.
Mas como le llamo assi?
sabe Dios si boluerâ,
que como zeloso estâ,
quiere vengarse de mi.
Yo me chamusco por ti,
ven, que te tengo guardada
camisa, que mas delgada
bien se la puede poner
el Rey con su gran poder,
pero no mas bien labrada.
Yo te hize el cabeçon,
cuya labor verâs clara,
quando laués de tu cara
las ofensas del carbon.
Assi estâ mi coraçon,
quando bueluas le verâs.
Ya que en paz estamos, Bras,
dirè lo que Bras a Menga,
mala Pascua y negra tengas
quien los reboluiere mas.

Sale Leonor.

Leo. Muy bien has dado en holgar,
Men-

Menga, muy biẽ te entretienes,
baſta que te vas y vienes
haſta la Cruz del lugar.
No miras que eſſas haziendas
eſtan todas por hazer?
Men. A la fè que vengo a ver,
ſi por vna deſtas ſendas
viene Laura mi quillotro.
Zelos, ſi digo verdad,
de Bras que eſtà en la ciudad,
es mi cuidado, y no otro.
Que dizque ha de venir oy.
Leo. Di a Coſtança que la eſpero.
Men. Si tu le vieres primero,
di que eſperandole eſtoy,
Porque no ſiento borrico
que rebuzna por el prado,
quando pienſo que ha llegado,
ni paxaro mueue el pico,
quando pienſo que me llama,
que eſto de amores auſentes
no es en mano de las gentes.

Vanſe.

Leo Aſsi lo dize la fama.
Yo tambien vengo a mirar
lo miſmo que eſta deſea,
aunque nueſtro penſamiento
tanta diferencia tenga.
Pero no es Bras el que baxa
por aquella verde cueſta?
el es, que dudo? que pienſo?
aqui eſtoy, llega Bras, llega,
llega, que vn alma confuſa
entre mil dudas te eſpera.

Sale Bras.

Br. Eres tu Laura? *Leo.* Yo ſoy.
Br. Es poſsible que te deuan
los organos del lugar
tanto cuidado y moleſtia?
Eſta te eſcriue don Iuan.
Leo No es cuidado, ſino pena
de ver Bras que te tardauas.
Br. Luego tu ſientes mi auſencia?
Leo. Dios ſabe ſi la hę ſentido.
Br. Aqui te eſcriue vnas letras
para el organo don Iuan,
dellas blancas, dellas negras,
lee ſi muſica entiendes.
Leo. Parece que ha ſido abierta
eſta carta, y tu me aduiertes
de que es verdad dando ſeñas.
Br. Como la truxe en el pecho,
no te eſpantes de que ſienta
el coraçon tu memoria,
y de tu auſencia la pena.
Sudò el pecho con el fuego,
y enternecioſe la nema,
y de eſſo eſtâ maltratada.
Leo. Que peregrina agudeza!

Lo que deſeauas ſe ha cũplido, pues el Rey quiere ir eſta tarde al monte, llegaremos poco deſpues deſta donde el deſcanſo de hablarte me quite el cuidado de eſcriuirte.

Yo he leìdo.
Br. Y acertaſte?
Leo. Quien ſabe muſica acierta
muy facilmente eſtas cifras.
Br. Y no podrè yo ſaberlas?
Leo. Es vn motete de amor
que ſe canta en otra lengua.
Br. Deſpues, que viene Benito.

Sale Benito.

Be. Baſta que el Rey haze venta
nueſtra

nuestra casa. *Leo.* De que modo?
Ben. Ya su recamara llega,
la cocina ha entrado en casa,
y con no ser muy estrecha,
no podemos rebollirnos
quantos estamos en ella.
Seis machos con assadores,
con ollas y coberteras,
tres carros y seis borricos
con cucharas y caçuelas.
De espacio viene a la fè.
Leo. Muy enorabuena venga:
viene don Iuan de Velasco
si sabes con el? *Be.* Quien era
don Iuan? *Leo.* El que el otro dia
Benito siruio a la mesa,
y dio la toalla al Rey.
Be. Assi assi, ya se me acuerda.
Si por esse pescudais,
yo le vi en vn haca prieta
con mas remiendos q̃ vn pobre.
Br. Dizes el haca Babieca,
o el Cauallero? *Be.* Que buey
el Cauallero dixera?

Sale don Iuan.

Iuan. Mientras el Rey, y Laurẽcio
se entretienen, Laura bella,
vengo a besarte las manos.
Leo. Tu Bras, la quadra despeja,
y Benito a sacar vaya
las cosas de la despensa.
Be. Siendo cosas de comer,
doyme por çampado en ella,
oy me como seis cabritos,
tres pabos, quatro terneras.
Pues de fruta de sarten
no ha de tragar en la fiesta
caperuças la tarasca
como yo tortada y pellas.
Vase.

Br. No sè que traigo en los ojos
de que Laura se recrea
con las cosas de Palacio:
pero que mucho si trueca
humo de carbon por ambar,
grossero sayal por tela?
Por lo menos ya mi amor
con justos zelos sospecha,
que pues organos le pide,
que querrà tocar la tecla.
Vase.

Iu. Ausencias, peligros, muertes,
bella Leonor, tus memorias
conuierten en dulces glorias
echadas estan las suertes:
assi mis penas diuiertes
para bien, o para mal;
pero adonde el bien es tal,
que al mismo mal enriquece,
hasta la muerte parece
que es remedio celestial.
Del mismo Rey que no sigue
sangre tenemos los dos,
podra ser que quiera Dios
que tanta impiedad mitigue,
y que su crueldad obligue
a templar su condicion;
si no, la misma razon
me obliga a morir penando,
que quien sirue confiando,
cumplio con su obligacion.
Leo. Despues que tanta piedad
me dio cuidados de amor,
ya tu gallardo valor
inclinè mi voluntad,
sin hallar dificultad

en

en la vida, ni en la muerte,
propuso el alma quererte,
y fue con tal confiança,
que no perdi la esperança
don Iuan de boluer a verte.
En grande peligro estoy,
quien me sigue es Rey cruel,
es mi hermano, y yo sè del,
y el no sabe que yo soy
quien tanta pena le doy:
de suerte que soy agora
de su libertad señora,
quien me sirue me maltrata,
quien me dà vida me mata,
quien me aborrece me adora.
Pero de qualquiera suerte
de suerte en mi alma estàs,
que no he de boluer atras
si viesse el passo a la muerte:
que la razon de quererte
de los peligros me oluida;
no ay temor que no despida
la pena conuierte en gloria,
y haze dulce la memoria
de perder por ti la vida.

Salen Laurencio, y el Rey.

Lau. Aqui està Laura, señor.
Re. Laura hermosa.
Leo. Merced tanta
a la fè, señor, que espanta!
dadnos por tanto fauor
los pies a mi y a mi tio.
Re. Leuantaos, no esteis assi,
mirad que me truxo aqui
vuestra buena gracia y brio.
Seamos amigos ya,
tratemonos con llaneza.
Leo. Dizenme que Vuestra Alteza
conmigo enojado està?
Re. Con vos? porque? *Le.* Bié sè yo
que en mi vida se la di,
la desdicha en que naci
sospecho que se la dio.
Como si en lo que es nacer
tuuieran las gentes culpa.
Re. Vuestra hermosura os disculpa,
que es Reyna de mas poder.
Para igualar al amor
los nacimientos no importan,
que a la medida se cortan
del gusto, y no del valor.
Leo. Serè la primer muger
que por tenerle tan alto,
de dicha le tengo falto.
Re. Alto puede el vuestro ser.
Leo. Si en este monte naci,
que mas alto nacimiento?
Re. Que donayre! *Iu.* Entèdimiéto
tiene. *Laur.* Ven Laura de aqui,
que te metes en honduras
con el Rey, y podra ser
que te vengas a perder.
Re. Laura, si mi bien procuras,
el que te tengo agradece.
Leo. Su Alteza me tiene amor?
Re. Que no puede ser mayor.
Iu. Laura, señor, lo merece.
Leo. Pues deme palabra aqui,
que nunca me ha de hazer mal.
Re. Doyte mi palabra Real.
Leo. Harà lo que dize? *Re.* Si.
Lau. Vamos Laura, no seas loca.
Le. Voy tio. *Lau.* perderte quieres,
que las mas de las mugeres
se han perdido por la boca.
Vanse.

Re. Don Iuan, esta noche quiero
ver-

ver a Laura disfraçado,
q̃ el mucho amor me ha cãsado
deste humilde carbonero.
La noche es acomodada
a toda inuencion de amor.
Iu. Yo he visto a Laura, señor,
para seruirte inclinada.
Re. Tanto mis rigores precio,
que por no ver sujetarme
quisiera poder librarme
de vn pensamiento tan necio.

Vanse, y salen Benito y Menga.

Men. En tu vida te acontezca
pedir palabra a muger
de que te pueda querer
quando otro bien le parezca.
Esto de la voluntad
como el alma viene escrito,
nunca te quise Benito,
zelos no tratan verdad.
Agora que Bras me adora,
esso claro, soy de Bras.
Be. Mas perjodicial estâs,
que si hueras perra Mora.
Tu no me dixiste vn dia,
Benito tu eres mi bien?
y yo te dixe tambien,
tuyo soy, si tu eres mia?
Quien te ha dicho mal de mi,
y de mis gracias? que creo
que en ser humilde me empleo,
y nunca soberuio fui.
Mas mira que te ha engañado
Bras, y que a essa Laura adora,
porque yo le he visto agora
azecharla por el prado.
Y de noche sè tambien,
que la ventana le ronda.
Men. El mirar tu embidia bonda
saber que le quiero bien.
Mas prestame tu vn vestido,
y no podra conocerme,
y podrè verle sin verme:
Be. Mi dominguero el llocido
aqueste puedes lleuar.
Men Si el ronda a Laura, Benito,
del pensamiento le quito,
y te pongo en su lugar.
Be. Ven y verâs que no soy
mentiroso. *Men.* Si me aburro,
de vn golpe le despachurro,
lindo cachete le doy.

Vanse, y salen el Rey, y don Iuan de noche.

Re. Llega a la ventana, y di
q̃ quiero hablarla. *Iu.* Yo llego.
O terribles ocasiones
de amor, de muerte, y de zelos.
Zelos que me aconsejais?
que nunca dais buen consejo,
pero en los forçosos males
es fuerça tomar acuerdo.
que para solas las dudas
se consultan los remedios.
Llego a la puerta, amor sabe
de la manera que llego,
Laura, Laura.

Sale Leonor.

Leo. Quien me llama?
Iu. Vn fauor fuera de tiempo,
vna dicha desdichada,
y vn perdido en el remedio.
El Rey, Leonor, quiere hablarte
ya sabes que el Rey don Pedro
sobre cabeças de amigos
pone espadas en cabellos:
que le dirè? *Leo.* Que me hable,
que yo tengo entendimiento
para dilatar los plaços

de

de las dudas al deseo.

Iu. Que te hable? *Le.* pues q̃ quieres
no es mi hermano?

Sala Bras armado graciosamente.

Bras. A verte vengo,
gloria de mis ojos, Laura,
por ver si descansa el pecho.
Gente ay a la puerta, vn hombre
saltò del vmbral ligero
a hablar con otro a la esquina,
si es esta Laura, yo muero.
Laura, Laura no te escondas.

Leo. No me escondo, que no tengo
ocasion para esconderme.

Br. Ay Laura, los palaciegos
desassossegados traen
tus vilanos pensamientos.
Con quien hablauas agora?

Le. Yo hablaua? *B.* Pues no te vierõ
estos ojos, que de vn Turco,
que no de los tuyos negros,
fueran esclauos, amen,
hablar con vno de aquestos?

Iu. Llegò, señor, vn villano
destos viles carboneros,
quando yo hablarla queria.

Re. No le echaremos del puesto?

Iu. No, que serâ alborotar,
y que te conozcan temo,
demas que es dar ocasion
a que la encierre Laurencio.

Re. Pues estos me han de quitar
mi gusto?

Iu. Pienso que presto
le echarâ Laura de aqui.

Leo. No te vayas, que sospecho
que estos me quieren hablar.

Br. Tengo a sus espadas miedo.

Sale menga d hombre con espada y broquel.

Men. Guardando la escura noche
mis passos y mis deseos,
auer si ronda mi Bras
a Laura, zelosa vengo.
Muchos nombres les han dado
a los zelos, mas sospecho
que nadie los llamò pulgas
siendo mejor pensamiento.
Quando estan mas descuidados
causan mas desassossiegos,
alli pican, alli comen,
y nadie puede cogerlos.
Linda señal me han dexado,
mas yo les pondre los dedos
desuerte que no se alaben
de la señal que me han hecho.
Voto al Sol que estan alli
hablando los dos. *Iu.* No creo,
que ha de lograr Vuestra Alteza
esta noche su requiebro.

Re. Como?

Iu. Vienen muchos moços,
que todos andan con zelos,
como ay tan hermosas moças
en seruicio de Laurencio.

Men. Quiero llegarme a azechar.

Br. Ay Laura, quanto te quiero.

Men. Ay quanto te quiero dixo,
por las tripas se la espeto.

Dale vn cintaraço.

Br. Ay q̃ me matan. *Men.* Mentis,
que fue con la bayna perro,
pero meted luego mano,

Leo. Que buena ocasion, ay cielos,
para alborotar la casa.

Ap.

Andan acachetes los dos.

Br. Ay q̃ me matan. *Leo.* Laurẽcio, Benito, Siluio, Pascual.

Salen Laurencio, Benito, Parrado y otros.

Lau. En mi casa? que es aquesto?
Iu. Vamos, señor, que no puedes
estar aqui. *Re.* Bolueremos
quando se ayan sossegado.
Vanse.

Be. Bras es, que estaua riñendo.
Par. Con alguno de Palacio
deue de ser. *Lau.* Mirad presto
quien es. M. Yo soy, Menga soy.
Par. Pues Menga, tu cõ briuiescos?
Be. Si, que yo se los prestè.
Lau. Buena anda mi casa, creo,
que Laura ha de ir a Seuilla
a entrarse en vn Monasterio.
Y tu borracho en que andas?
Br. Yo señor, que culpa tengo?
Menga viene a acuchillarme.
Lau. Ella es Bras, y tu eres Mengo;
entra, que quiero encerrarte,
que a Laura yo le prometo
que no estè mas en mi casa.
Vanse.

Par. Menga, el rondar era cierto.
Men. Preguntalo al coscorron
que le di en el pestorejo.
Vase.

Par. Vamos, Benito, a dormir.
Be. Bostezas? *Pa.* todo me duermo.

TERCERA IORNADA,

LA CARBONERA.

Salen doña Leonor y doña Ines.

Leo. Despues que el Rey se partio
estoy con mayor cuidado.
Ines. Con razon pues enojado
con Vuestra Alteza salio.
Leo. Dixome quando partia,
que auia de embiar por mi,
porque me dixo, que aqui
muchos contrarios tenia.
Dize que quiere lleuarme
a Seuilla, mira Ines,
que remedio aurâ despues
de ser fuerça declararme?
Por la cifra le aduerti
a don Iuan, que venga luego,
que no duermo, ni sossiego,
ni pienso que estoy en mi.
Mire lo que quiere hazer.
que bien sè yo que a su imperio
no aurâ o culto Monasterio
donde me pueda esconder.
Es notable su crueldad,
pues como terá si entiende

que

Andan acachetes los dos.

Br. Ay q̃ me matan. *Leo.* Laurẽcio, Benito, Siluio, Pascual.

Salen Laurencio, Benito, Parrado y otros.

Lau. En mi casa? que es aquesto?
Iu. Vamos, señor, que no puedes
estar aqui. *Re.* Bolueremos
quando se ayan sossegado.
Vanse.

Be. Bras es, que estaua riñendo.
Par. Con alguno de Palacio
deue de ser. *Lau.* Mirad presto
quien es. M. Yo soy, Menga soy.
Par. Pues Menga, tu cõ briuiescos?
Be. Si, que yo se los prestè.
Lau. Buena anda mi casa, creo,
que Laura ha de ir a Seuilla
a entrarse en vn Monasterio.
Y tu borracho en que andas?
Br. Yo señor, que culpa tengo?
Menga viene a acuchillarme.
Lau. Ella es Bras, y tu eres Mengo;
entra, que quiero encerrarte,
que a Laura yo le prometo
que no estè mas en mi casa.
Vanse.

Par. Menga, el rondar era cierto.
Men. Preguntalo al coscorron
que le di en el pestorejo.
Vase.

Par. Vamos, Benito, a dormir.
Be. Bostezas? *Pa.* todo me duermo.

TERCERA IORNADA,

LA CARBONERA.

Salen doña Leonor y doña Ines.

Leo. Despues que el Rey se partio
estoy con mayor cuidado.
Ines. Con razon pues enojado
con Vuestra Alteza salio.
Leo. Dixome quando partia,
que auia de embiar por mi,
porque me dixo, que aqui
muchos contrarios tenia.
Dize que quiere lleuarme
a Seuilla, mira Ines,
que remedio aurâ despues
de ser fuerça declararme?
Por la cifra le aduerti
a don Iuan, que venga luego,
que no duermo, ni sossiego,
ni pienso que estoy en mi.
Mire lo que quiere hazer.
que bien sè yo que a su imperio
no aurâ o culto Monasterio
donde me pueda esconder.
Es notable su crueldad,
pues como terá si entiende

que

que le engaño. *In.* Bras deciẽde,
que oy llegò de la ciudad.

Sale Bras.

Brás. Impedido, Laura hermosa,
de Laurencio, no te hablè
luego que al monte lleguè,
y porque Menga zelosa
ha dado en andar tras mi.
Leo. Y traesme respuesta? *Br.* No,
que todo quanto passò
quiero referirte. *Leo.* Di.
Br. Lleguè vispera del dia
que la mas valiente obra
que hizo Dios por su amor,
celebra, Laura, su Esposa.
Entrè en Palacio, y no pude
hablar a don Iuan a solas,
que los porteros y guardas,
puesto que le vi, me estoruan.
Acordeme entonces, Laura,
que con la mas poderosa
Magestad en todo tiempo
qualquiera pobre negocia.
Que es ver vn Rey como Dios
abiertas las puertas todas
para quantos van y vienen,
sin que de nadie se esconda.
Dirás tu, que como habla
vn rustico en estas cosas?
amor me ha enseñado, Laura,
que labra las piedras toscas.
Despues que al monte veniste
hasta las almas son otras,
y no es mucho si eres cielo,
que nuevas almas nos pongas.
Mucho gavan los que tratan
con sabios, Laura dichosa,
que enseñan los que no saben,
y a los que saben mejoran.
Amaneciò finalmente,
desterrando negras sombras
bañada en jazmin del dia
la blanca y rosada Aurora.
Acordeme entonces, Laura,
quando de tu humilde choça
sales a dar luz al dia,
y al campo menudo aljofar.
Porque he visto yo tu pie
boluer marauillas rojas
los mas humildes vallicos,
inutiles amapolas.
Iuncia, espadaña, y mastranço
seruian al suelo de alfombras:
de telas y terciopelos
toda ventana se entolda.
Por sus cercos adornauan
naranjos con verdes hojas
entre cuyo açaar pendian
ya limones, ya toronjas.
De las damas de Seuilla
mil Serafines assoman,
donde la hermosura y gala
compiten artificiosas.
En mirar calles, ventanas,
altares, paños, historias,
y pinturas que adornauan,
se me passaron dos horas.
Al salir la procesion
las altas campanas tocan
en vn piramide puestas,
que con los cielos abordan.
Yo pensè que se venian
de su maquina redonda
los dos Polos a la tierra,
que assi tocauan sonoras.
Atabales y trompetas
alegremente pregonan,
que sale en publico el Rey

en su dorada carroza.
Puseme sobre las gradas
de donde todos me arrojan,
porque vn hombre mal vestido
en qualquiera parte estorua.
En fin subido en dos piedras
veo con solene pompa
la ordenada procesion,
que las dos margenes toma.
Acompañaron gigantes
las andas de san Christoual,
santo que supo ensanchar
las puertas del cielo angostas.
Los gigantes que parecen
a personas pereçosas,
que otros los lleuan y arriman
adonde se les antoja.
Luego varios estandartes
al ayre manso tremolan
jugando en los tafetanes
oro, cordones, y borlas.
Tras ellos en sus lugares
las Cruzes de las Parroquias,
adonde la competencia
hizo inuenciones curiosas.
Discurriendo a todas partes
las danças passan y tornan,
ya de galanes y damas,
y ya de Moros y Moras
con laços, con toquea dos
con palos que nunca afloxan:
inuencion original
de las danças labradoras.
Tras estos otros venian,
que con las espadas rotas
vestidos de lienço y randas
lucen mas a menos costa
Buena gente para amigos,
que dançan a todas horas
con las caras descubiertas
sin mascara de lisonja.
Luego vi, Laura diuina,
las Ordenes Religiosas
con sus Cruzes y sus capas
que de mil historias bordan.
Los Canonigos tambien,
y el santo Arçobispo forman,
con la demas Clerecia,
Laura, vna triunfante Roma.
Aqui la musica dexa
puesta en concertada solfa
la Castellana poesia
la region del ayre absorta.
Con varas de plata y oro
los Veintiquatros, señora,
con vn paño de brocado
entre mil blancas antorchas
lleuauan el edificio
de la diuina custodia,
arca del Cordero Santo,
Pasto, Pastor, Altar, y Hostia.
Venia el feroz don Pedro
con vna encarnada ropa
de leones de oro bordada,
que armiños blancos aforran.
Vn cirio en la diestra mano,
y en la otra vna espada corta
vna gorra de Milan
con dos plumas blanca y roja.
Graue y valiente el semblante,
palido el color, la boca
cubierta de poca barba.
Visto le has, las señas sobran.
La Magestad en los ojos,
la grandeza en la persona,
diziendo, que a solo Dios
puede ser que reconozca.
Cerca del entre Toledos,
Guzmanes, Laras, Mendoças,
Velascos, Girones, Cerdas,
Enri-

Enriques, Cardenas, Rojas,
Padillas, Zuñiga, Osorio,
con Sandouales, y Borias,
Cordouas; Cabreras. Siluas,
Pimenteles, y Cardonas.
Venia don Iuan bien quisto,
pues el aplauso me informa,
busquele esta misma noche,
sucediendo al Sol la sombra.
Hallèle triste y suspenso,
dile tu carta, y leyòla,
y por respuesta me dio,
entre mil tiernas congoxas,
que el vendria a verte, Laura,
q̃ es mucho en palabras pocas.
Leo. Quien podra disimular
zelos en tan grande pena?
Mas vete, que gente suena,
despues podemos hablar.
Bras Voyme, que quiero aplacar
los justos zelos de Menga.
Vase.

Leo. Solo aguardar a que venga
puede obligarme a callar.

Sale don Iuan.

Iu. Quedaos todos allâ fuera.
Leo. Si es este don Iuan? *Ines.* El es.
Leo. De verle tan triste, Ines,
toda la sangre se altera.
Iu. Sabe el cielo que quisiera
morir antes que venir
adonde es fuerça el dezir,
que vengo al mayor pesar
que se puede imaginar,
pues es mayor que morir.
Mira tu que puede ser
de verme en tan triste calma,
sino te lo dize el alma,
que lo deue de saber.
Leo. Vieneseme a caso a prender?
sabe el Rey quien soy? porfia
en verter la sangre mia?
matame, si esto encareces,
porque soltarme dos vezes
fuera mucha cortesia.
Alli el alma me prendiste
soltando el cuerpo, don Iuan,
sin alma no le querran,
troquemos la que me diste.
Basta el tiempo que tuuiste
el alma, y la voluntad,
di, Velasco, a tu piedad,
que el alma me restituya,
que morir con alma tuya
fuera notable crueldad.
Es tal de mi amor la palma,
que muriendo por ti, espero,
que aun para morir no quiero
que estè presente tu alma.
Que miras? no estès en calma,
si quando el alma te di,
la tuya me diste alli,
oy a destrocarla vengo,
porque si tu alma tengo
no te mate el Rey por mi.
Iu. No sabe el Rey lo que piensa,
mas antes piensa enojado
vengarse determinado
de tus notables ofensas:
donde no tengas defensas
me manda, Leonor, lleuarte:
mira tu si serà parte
donde muestre su rigor,
y mira qual es mayor
desde forçarte a matarte.
A su Alcaçar me mandò
que te lleuasse atreuido

de amor, que ningun olvido
contra su rigor bastò.
Divertirle intentè yo,
no le pude sossegar:
y si de Amon, y Tamar
aueis de imitar la historia,
mateme aqui la memoria
antes que llegue el pesar.
Leo. El mal que me prometia
de consuelo me ha seruido,
que no me aya conocido,
que es solo lo que temia.
Iu. Pues puede, señora mia
ser mayor mal? *Leo.* Diferencio
la muerte, porque el silencio
es padre de los engaños,
y remediara mis daños
la discrecion de Laurencio.
Iuan. El viene.

Sale Laurencio.

Lau. Y vengo sin mi,
de ver don Iuan estos hombres.
Le. Padre amado no te assombres,
mi remedio estriua en ti.
Don Iuan que adorana en mi,
es quien allâ me librò,
que el Rey no me conocio,
antes por no conocerme,
quiere a peligro ponerme
de dezirle que soy yo.
Iu. Laurencio, el Rey engañado,
a su misma hermana adora,
no vengo por ella agora,
aunque vengo acompañado,
vengo a seruirle forçado,
y abuscar, si aurâ ocasion,
que esforçe mi confusion.
Lau. Muy facil. *Iu.* muy facil? *Le.* Si.
Iu. De q̃ suerte? *La.* Escucha. *I.* Di.
Lau. Huir fuera en su rigor
boluer contra ti la espada,
di que la hallaste casada
con vn pobre labrador,
y temiendo su justicia,
no te atreuiste a traer
al Rey la agena muger.
Iu. Bien dizes, porque el codicio
que a nadie fuerça se haga,
mayormente en el honor,
porque en esto el mas señor
qualquier agrauio le paga.
Pero como fingirás
que la casas? *Lau.* Yo sabrè
esconderla, y la pondrè
donde no la vea mas.
Iu. Parto a Seuilla. *Lau.* Camina.
Iu. A Dios, Laura.
Leo. A Dios don Iuan.
Iu. Si a vn triste esperanças dan
que presto se determina.

Vase don Iuan, y sale Bras.

Lau. Donde bueno, amigo Bras?
Bras. A saber de ti venia,
si a nuestra carboneria
boluerân los Reyes mas.
Lau. Basta el carbon q̃ han traido,
aqui Laura hablana en ti.
Bras. Pues de que te hablana en mi?
Lau. En que eres hombre locido,
y hombre de buenos respetos.
Bra. Gracias sus ojos le den,
que hablar sin embidia y bien,
es condicion de discretos.
Lau. Tu pienso que lo estâs ya.
Bras. Despues q̃ es Laura maestro,
estoy en hablar mas diestro
su lengua a todos nos da.

Lau.

Lau. Como no mudas de estado?
Bras. Es esso a caso por Menga?
como soficiencia tenga
nuestamo para casado,
no está muy lexos de aqui
con quien yo matrimoñara.
Le Miraſme a mi? *B.* No, a su cara.
Leo. Pues está fuera de mi?
Br. Pues no, si estan en el cielo
las caras de los Angèles?
Leo. Si me quieres como sueles,
que Menga me dà rezelos,
aqui me ha dicho señor
como casarnos quisiera,
y darnos su carbonera,
y aunque de mucho valor,
yo tengo hazienda tambien
que mi padre me dexò.
Br. Si soy soficiente yo
para que a Laura me den,
que se deuen de borlar,
aqui corriente y moliente
a que con el empariente
luego me pueden lleuar.
Lau. Que dizes tu? *Leo.* Que yo soy
dichosa en ser su muger.
Br. Es burla? *Lau.* No puede ser,
que yo de por medio estoy.
Br. Si me tengo de casar
nadie ha de estar de por medio.
Leo. Y Menga? *Br.* Pues q remedio,
otro Bras puede buscar.
Lau. En fin ya quedais casados?
Br. Luego esta noche serâs
mia? *Leo.* Ay vna cosa Bras,
que me pone en mil cuidados.
Br. Como? *Leo.* Dexòme mi padre
su hazienda condiciona.
Br. Como? Que ha de ser el tal
limpio de padre y de madre.
Si tueres Christiano viejo
serâs mi marido, Bras.
Br. En esso topa no mas?
reuiejo, y tatarauiejo.
Yo prouarè que deciendo
por linea recta de Adan.
Lau. Todos, Laura, lo dizan
en el monte. *Leo.* Esso pretendo,
con esso le doy la mano,
y en pronunciolo, soy suya.
Lau. Dios os bendiga. *B.* Alleluya,
salto y brinco. *Le.* Bras hermano
a Dios. *Bras.* A Dios, Laura.
Leon. O vario
tiempo, que intentas de mi?
Lau Sobrino a Dios. *Br.* Por àqui
me voy haziendo el canario.
Canta. Por aqui, por aqui, por alli
anda la niña en el torongil,
por aqui, por alli, por aca
anda la niña en el açaar.

Vanse, y sale el Rey, y don Fernando.

Rey. No pienso en todo el Verano
boluer, Fernando, a Castilla,
Fer. Parecete bien Sevilla?
Re. No es el dexarla en mi mano.
Fer. Ya conozco la ocasion.
Re. No ay cosa que me entretenga.
Fer. No ay nane a quien no detenga
la arrogante presuncion
con que altiua a obedecer
las olas del mar enseña
vna remora pequeña.
Re. Notables las suele auer.
Ya la belleza, Fernando,
no puede auer resistencia,
porque en auiendo violencia
se va el amor aumentando.

Quien dixera que podia
tener tal, ni tan seuera
condicion la carbonera
de vn monte de Andaluzia?
Ya me alegra y me congoja,
fuego sus estremos dan,
como en Sicilia bolcan.
nieue por llamas arroja,
con la propiedad que tiene
mi condicion ha templado.
Fer. Don Iuan, señor, ha llegado.
Rey. Triste viene. *Fer.* Y solo viene.

Sale don Iuan.

Iuan. Llegué, señor, al monte
al tiempo que a la mar el Sol queria
baxar por su orizonte,
y la noche parece que salia
de aquellas carboneras
con mas horror que de sus sombras fieras.
Y apenas del cauallo
baxè a la puerta, quando al Sol conforme,
rusticos bayles hallo,
y antes que la ocasion lo que es me informe,
la hermosa Laura veo
casada, e imposible a tu deseo.
Al lado de vn villano
ocupaua lugar en vna silla,
y el con su indigna mano
la que tuuiera el cetro de Castilla,
si fuera igual contigo,
que es esto a vozes a Laurencio digo?
Que se casò, responde,
Laura con Bras, y yo respondi airado:
Pues como? quando? o donde
vn monstruo con vn Angel se ha casado?
y con desemboltura
me respondio: Preguntesselo al Cura.
Quise sacar la espada,
pero con el temor de tu justicia,
y que es muger casada,
y ellos no te ofendieron de malicia,
me reportè callando
mi embaxada y tu amor disimulando.
Si casada la quieres,

saca-

Biblioteca Nacional de España

ſacada de los braços de vn villano,
como a mañana eſperes,
aunque gozada la tendra tu mano?
que de ir contra las leyes,
a ſolo Dios darân cuenta los Reyes.

Rey. Vos ſois vn majadero,
vn bachiller muy necio, y para poco,
pues quando a Laura eſpero,
canſado de eſperar, y de amar loco,
ſin ella aueis venido
de mi recta juſticia preuenido.
Donde ſe vè tan clara
la malicia de aqueſtos carboneros:
qual hombre no ſacara
para defenſa mia los azeros
caſtigando el villano,
que ſabiendo mi amor la dio la mano?
Yo irè en perſona al monte,
yo harè caſtigo en ellos demanera,
que todo ſu Orizonte
arda con mi rigor, canalla fiera,
barbaros, viles, perros, atreuidos,
perdiendo voy por Laura los ſentidos.

Vaſe.

Iuan. Ya penſè que llegaua
Leonora el plaço vltimo a mi vida,
contenta el alma eſtaua,
para darte la vida agradecida
al peligro en que has puesto
por eſtimar mi amor tu pecho honeſto.
Si le dizes quien eres
ha de matarte el Rey; ſi no lo dizes,
que puede auer que eſperes
ſi ſu reſuelto guſto contradizes?
todo remedio es vano,
Rey enemigo enamorado hermano.
Irè a morir con ella,
dexarla no es razon en tal deſdicha:
aguarda Leonor bella,

que en las desdichas es la mayor dicha
hallar quien de vna suerte,
si amò la vida, acompañò la muerte.

Vase, y sale Benito y Menga.

Men. Que me dizes? *Be.* Esto pasa.
Men. Aduierte Benito amigo,
que no mientas. *Be.* Soy testigo,
de que con Laura se casa.
A noche fuera la boda
consumida hasta no mas
a no andar combidando Bras,
de espacio a la aldea toda.
Men. Combidarà los amigos,
si es el matrimonio cierto.
Ben. No es esso. *Men.* Pues que?
Ben. Vn concierto
en que ha menester testigos.
Mandale Laura prouar
que es Christiano. *Me.* Para que?
Ben. Clusula dizen que hue,
que no se puede casar
con quien no fuere Christiano,
que lo dexò por assiento
su padre en su atestamiento
con persino de escriuano.
Men. Christiano viejo dirâs.
Be. Quiẽ la ley de Dios no quiebra
para Christiano le suebra,
que el tiempo dâ lo demas.
Con esto auemos jurado
Parrado, Domingo y yo.
Me. Mentistes todos. *Be.* Yo no.
Me. Hombre que palabra ha dado
a vna muger, y con otra
se casa, es Christiano? B. aduierte
que la palabra es mas huerte
si el matrimoño enquillotra,
y assi que te deue Bras?
Men. Luego no me ha pecilgado?
Be. No por esso estâ obligado,
no auiendo passado mas.
No has visto vn plato que lame
vn page quando le lleua,
y en el camino le prueua?
luego no es bien que se llame
hurto? *Men.* Pues que?
Benit. Golosina.
Men. Que buen Alcalde?
Ben. Es mal rato
hazerle pagar el plato
por lamerle en la cocina?
Men. Tu que juraste por el?
Ben. Que agua bendita tomaua,
que oia Missa, y que rezaua,
y que vna vez fui con el,
y truximos para el Cura
vna carga de carbon.
Men. Buenos priuilegios son,
tal te dè Dios la ventura.
Mas vete, que viene aqui,
yo me entenderè con el.
Be. Todo lo que dixe del
es por vengarme de ti.
Men. Estoy enojada agora,
hablame despues. *Be.* Si harè.

Vase Benito, y sale Bras.

Br. No dira Laura a la fè
que vengo de alcuña Mora.
Ya la prouança està hecha,
ya està todo concluido,
Menga es esta, soy perdido
si el casamiento sospecha.
Me. Oye callauero? *Br.* A quien?
Me. Pues no vè que con el habro?

Bras.

Bras. No es callauero bocabro
que a mi me puede estar bien.
Men. Quien casa con tan erguida
grande callauero es ya,
que se dize por acâ,
que es del mismo Rey seruida.
Br. Sõ léguas, no ay quié las corte.
Men. Mire que buena muger
lleua para pretender
algun oficio en la Corte.
O lo que parecerán,
ella vendiendo su nieue,
y el carbõ. *Br.* Mucho se atreue.
Men. Tal pesadumbre me dan.
Br. Menga, ya yo estoy casado,
de oy mas todo se acabò.
Men. Todo se acabò? *Br.* Pues no,
Men. No perro, no está acabado.
O y veras si a mis desvelos
se ha de dar tal galardon,
que es el amor vn leon,
y son las vñas los zelos.
Br. Menga, Menga, no es agora
aquel tiempo que solia,
san Cosme, santa Locia,
que me mata. *Me.* A la traidora
Laura quisiera yo aqui.
Br. Que me desuella. *Me.* Cõfiessa
perro que es fea, y te pesa
de amarla. *Br.* Digo que si.

Sale doña Leonor.

Leo. Que es esto barbara loca?
a mi marido? *Men.* No es vuesso,
sino mio, hazeos allá,
que por Laurencio os respeto.
Leo. Sossiegate Menga, aduierte.
Men. No ay que verter, no, teneos.
por los organos de Dios,
y por los benditos cregos
que os mate si me emberrincho,
no ha de ser vuesso. *L.* Ni quiero
si es tuyo, que no sabia
vuestro amor, ni vuestros zelos.
Men. Vete Bras para adelante.
Br. Ya me voy, y casi muerto,
deuo de ser la ocasion
no me ha dexado cabello.

Vase.

Leo. Ya se fue Bras, oye Menga.
Men. No quiero Laura, que tengo
razon, que has venido aqui
soldemente a hazer enredos.
Tu no eres para los montes,
ni para los rudos pueblos,
vete a Seuilla, alli viue,
engaña a los Caualleros.
Quien te hizo carbonera
con tantos relamimientos?
dexa a los villanos Laura,
que para ti no son buenos.
Era apropósito Bras,
entre inorante y discreto
para seruirte de sombra?
pues no Laura, ya te entiendo.
Pensauasme engañar
con resquiebros palaciegos,
pues aqui reganaras,
que habrar al Cura le lleuo.

Vase.

Leon. Cuida los de mi amor, quien os anima
en tal desconfiança? el mismo engaño
pues no veis que es la muerte el menor daño,

en

en quien la vida no pone la estima?
Quereis que vn Rey con su rigor me oprima,
propio en la sangre, y en el odio estraño,
quando es tan peligroso el desengaño?
o amor, que fuerça aurâ que te reprima?
Ya no quiero llorar mi desventura,
sino a la muerte preuenir las manos,
aunque parece pensamiento loco.
Que si la vida que tan poco dura,
es la muerte el mayor de los tiranos,
tiranos vence quien la tiene en poco.

Sale doña Ines.

Ines. Ay señora, como estâs
con tanto descuido aqui?
Leo. Vienen a matarme? *Ines.* Si,
y aun a forçarte, que es mas.
Huye a esse monte, que el Rey
colerico y enojado
de tu rigor, arrojado
de amor que no guarda ley,
dizen que viene a lleuarte,
y a matar a Bras, que piensa,
que fue dueño de su ofensa.
Leo. Ay doña Ines, en que parte
no me hallarâ mi desdicha?
viene don Iuan? *In.* Con el viene
con tanta pena que tiene
la muerte por mayor dicha.
Leo. Pues donde quieres que huya,
que si el Rey no me ha de hallar,
es forçoso executar
en el la fiereza suya?
Pues tengo de consentir
que muera por mi don Iuan,
ni los cielos lo querran,
ni amor lo ha de permitir.
Obligada vna muger
de vn hombre, si es bien nacida,
en no siendo agradecida
que virtud puede tener?
Que muger no ha sido noble
con hombre que la obligò?
pues quien de vn Rey procedió
tiene obligacion al doble.
Este es amor firme y fuerte,
que solo en mi muerte siento
la pena y el sentimiento
que ha de tener de mi muerte.
Viua don Iuan, y yo muera,
que lo lo siento el morir
por lo que el ha de sentir,
que yo morir por el quiera.
Muera vna muger que a ser
tan desdichada ha nacido,
y viua vn hombre que ha sido
tan constante a vna muger.
Ines. Que quieres perder la vida?
Leo. Diga mi sepulcro assi,
Vna muger yaze aqui,
que murio de agradecida.

Vanse, y sale Laurencio y Flora.

Lau. Denme luego de comer,
Flo. Mira que dizen que viene
el Rey. *L.* Rey soy en mi mõte yo,
coma,

coma, y venga quien viniere.
Y quien te lo ha dicho, Flora?
Flo. Quien vio en Seuilla su gente
preuiniendo su jornada
con açores y lebreles,
ya para matar los osos,
que de essos montes decienden:
ya para bolar las garças,
que de essos arroyos beuen.
Lau. Venga enorabuena, Flora,
que el es Rey, y se entretiene,
y yo entiendo en mis haziendas,
ve y mira si Laura quiere
comer conmigo, o aparte.
Flo. Anda triste, no la esperes.

Sacan mesa con manteles y pan.

Ya bien te puedes sentar.
Lau. Vengan todos.
Flo. Todos vienen.

Sacan Parrado, y Benito vna olla con cuchara.

Par. Asientala bien Benito.
Beni Como quieres que la asiéte
si yo no me he de sentar?
Par. Nuestamo tiene tan huerte
condicion, que a ningun moço
dà su mesa. *Beni.* O como huele
la olla! *Par.* Ponelas Menga,
que al Rey guisarselas puede,
di que se siente y reparta.
Beni. Mal año y como se mete
el olor por las narizes.
Par. Es el tocino valiente
criado a pan y bellota.
Ben. No ay diacitron que le llegue.
La. Flora. *Fl.* Señor. *L.* Oy q̃ guisas
no tienes en que comience.
Flo. Comiença en la bendicion.
La. Dios lo prospere y lo aumẽte.
Pa. Flora. *Flo.* q̃ quieres? *Pa* q̃ a mi
me des caldo sofeciente.
Flo. Con que te contentarás?
Par. Con seis escudillas. *Flo.* Vete
a vn Conrento de Seuilla.
Par. Afè meta el braço. *Fl.* Suelte.
Ben. Con el cucharon le dio.

Sale Bras, y Leonor.

Bras. Laura, señor, viene a verte.
Lau. Laura mia. *Leo.* No quisiera
hallarte en la mesa, aduierte
q̃ viene el Rey. *La.* Mal conoces
como en su rustico albergue
no embidia vn pobre villano
los Palacios de los Reyes.

Dentro el Rey.

Quitad a todos las vidas,
sin que carbonero que de,
y abrasad luego sus casas.
Ben. El Rey. *Bras.* Enojado viene.

Escondense de tras de la mesa, y salen el Rey, don Iuan, y don Fernando.

Rey. Villanos, que aueis sabido
claramente la ocasion
en que por tanta aficion
a vuestro monte he venido,
como por darme pesar
aueis a Laura casado?
Lau. Señor, todos han pensado
que aqui venias a caçar.
Rey. Malicia ha sido, villanos:

don-

dõde eſtâ el nouio? *Br.* Ay de mi.
Mẽ. Este es, ſeñor. *Re.* Este? *M.* Si.
Re. Aſsilde, atalde las manos,
llamad essos ballesteros,
flechadle. *Mẽ.* Aqui pagarás
tus maldades. *Bras.* Si jamas
me atreui a sus dos luzeros,
ni vna sola mano asido,
que dos mil muertes me des,
porque fuerte caso es
pagar lo que no he comido.
Mẽ. No tienes que reortir,
oy a pedaços te harân
vn puro san Sebastian.
Re. Laura, que puedes dezir?
en defensa de tu gusto,
tal villano apetecias?
si mi voluntad sabias
fue, Laura, termino justo?
Aora bien llegad el coche,
porque en saliendo han de arder
estas casas, que han de ser
luminarias de la noche.
Leo. Señor, ten piedad. *Re.* Piedad?
la que tuuiste de mi.
Be. Que nos han de quemar? *M.* Si.
Be. Tanta crueldad?
Mẽ. No es crueldad.
Be. Pues las mugeres no temen
el fuego? *Mẽ.* Si, y mucho mas,
mas por vengarme de Bras
me huelgo de que me quemen.
Leo. Señor, llegado a tal punto
tu enojo y tu amor, quisiera
yo con mi triste humildad
humillar a tu grandeza.
Y aunque sabiendo quien soy,
tan justamente me espera,
es menor mal que tu engaño
llegue al rigor que desea.
Yo he sabido de la fama,
que solo de albricias dieras
de hallar tu hermana a Seuilla
a quien te dixera della.
Pues si te la entrego yo,
y mi voluntad honesta,
que con mi esposo me dexes
solo en premio se contenta:
no serâ razon, señor,
si mi voluntad acetas,
que este seruicio me pagues?
Iuan. Cielos detened su lengua,
que quiere perder la vida
para que yo no la tenga.
Re. No hauiera cosa en el mundo,
Laura, por quien yo te diera,
sino solo por mi hermana:
donde estâ? tu sabes della?
doyte mi palabra Real,
que no recibas ofensa
de mi, si me das mi hermana.
Le. Pues yo soy. *Re.* Tu? pues espera
que cumpliré lo que dixe,
aunque engañado pudiera
boluer mi palabra a tras:
pero si cumplirla es fuerça,
con solo vna condicion
dexarè que viuir puedas
libre, Leonor, en mi Reyno.
Don Iuan, hermana tan bella
que me pudo enloquecer
no es justo que la aborrezca.
Iu. Si señor, mas no te engañe,
Laura, diziendo, que es ella.
Re. Bien dizes, Laura, o Leonor,
habla conmigo de veras,
mira que don Pedro soy.
Leo. No puedo darte mas señas,
que llevandome a mi casa,
todos los que estan en ella

te-

tenerme por su señora.
Re. Fernando, señas son estas
que no me pueden faltar.
Fer. Señor, las de su presencia,
y magestad son tan grandes,
que su valor manifiestan.
Re. Es Leonor la condicion,
que para que viuir pueda
libre de ti, porque temo
que Enrique casarte quiera
con algun Principe estraño
que le ayude y fauorezca,
pues como sabes, rebelde
ha intentado hazerme guerra,
ocasion que me ha mouido
a que tanto os aborrezca:
Con quien yo quiera te cases,
que yo buscarè quien sea
mas leal en mi seruicio,
y mas firme en mi defensa.
Leo. Tu hechura soy.
Re. Oid, don Iuan.
Iu. Que me mãda Vuestra Alteza?
Re. Que me aconsejeis, Velasco,
como a su Rey aconsejan
los deudos, y los amigos
de los que en Castilla quedan,
o aqui vinieron conmigo:
quien ay que mejor merezca
a mi hermana es Martin Lopez
de Cordoua, que se precia
(mi Camarero mayor)
de virtud, sangre, y nobleza?
Serà don Iuan de Padilla,
a quien Castilla respeta
por Comendador mayor?
serà don Iuan de la Cerda?
Aluaro Perez de Castro?
o don Beltran de la Cueua?
Iu. Señor, si os he de dezir
el que con mayor firmeza
de lealtad os ha seruido,
como lo dizen las flechas
de los muros de Granada,
y murallas de Antequera,
el que no darà fauor
a quien obediencia os niega,
y tratarà vuestra hermana
con mas amor y grandeza:
direlo con libertad?
Re. Dezid, que yo os doy licencia.
I. Pues yo soy. *R.* Vos? *I.* Si quereis
que en el campo lo defienda,
venga el mundo contra mi.
Re. Quanto a mi, Velasco, sea,
pero sepamos su gusto,
que temo que ella no quiera.
Leonor, hablando a don Iuan
en tus bodas, me aconseja
que te case. *Leo.* Con quien dize?
Re. Con el Almirante. *Leo.* Yerra,
pues fuera mejor con el.
Re. Pues el es, como tu quieras.
Leon. Si quiero.
Re. Pues daos las manos.
Leo. Doña Ines, mi Camarera,
bien merece a don Fernando?
Re. Iustamente en el se empléa.
Ines. Yo me tendrè por dichosa.
Fer. Yo lo soy en merecerla.
Men. Señor, no flechan a Bras?
Bras. No, que soy tu esposo, Mẽga,
en cuyas bodas Senado
se acaba la Carbonera.

FIN.

Biblioteca Nacional de España